

“LAS HORMAS NO SON EVANGÉLICAS” (1)

José Luíz de Juan es uno de los grandes “popes” del derecho tributario español. También es, si cabe, y aún en mayor medida, un verdadero experto en teología contemporánea.

Tengo la suerte incalculable de su ubicación en un despacho contiguo al mío y fortuna todavía superior con su plena facilidad de acceso, sencillez de talante y carencia de cualquier asomo de doblez. Sin buscarlo he llegado con él a un acuerdo tácito iniciado sin mira alguna y de manera fortuita. Al igual que otros compañeros de Despacho José Luíz recibe en mano mis escritos recién salidos del horno. Sin tiempo de sorprenderme los devuelve con breves anotaciones a estilográfica emplazadas donde le caben. Pero claras, expresivas, concisas y llenas de la más acrisolada doctrina.

Las declaraciones de Chico Buarque que a mí me produjeron espontáneo entusiasmo a José Luíz le han llenado de perplejidad. Veamos lo que me ha dicho:

“¡NO SÉ! La Sociedad de Naciones (hoy ONU) intentó internacionalizar la PAZ y...nunca hubo tantas guerras como desde entonces y tan crueles.

El amigo Chico Buarque reclama con signos de admiración el ¡SOLAMENTE NUESTRA! – refiriéndose a la Amazonia –. No me gusta. Las convicciones de uno – el humanista – no deben subordinarse a los de otros o a lo que hagan los demás. No es evangélico. Jesucristo murió solo ¡por todos!, sin esperar contrapartidas.

Creo que los nacionalismos son una “limitación”, una falta de horizonte, una pobreza mental, un error. El nacionalismo es peor que eso, es una concepción equivocada del HOMBRE. Considera el hombre como un mero producto de una historia (generalmente inventada). Yo creo, con Santo Tomás, que el hombre es el agente de la historia, hace la historia no se limita a padecerla o asumirla. No pretendo seguir. Creo que de acuerdo con lo que se trasluce del pensamiento – no del todo bien expresado – de Buarque debemos combatir los nacionalismos.

España por su origen y trayectoria es antinacionalista con las excepciones conocidas (por falta de romanización en un caso y exceso de fenicismo – de fenicios – en otro). El nacionalismo español (del que hablan los fenicios y autrigones, más caristios, más várdulos) NO EXISTE.

De acuerdo, pues, con Chico en tanto que humanista no en tanto que brasileiro”.

Pero lo mejor viene luego. Cuando después de leer estas y otras acotaciones tuyas intertextuales (la referente a los museos y ciudades de especial relevancia estética que considera “demagógica” pues ya están internacionalizados (2); la atribuída a los arsenales nucleares, que en vez de internacionalizarse, lo procedente sería “destruírlos”) y otras menos significativas irrumpo, sin advertencia previa, en su despacho pues me urge entonar un pronto “mea culpa” que José Luís concilia con humor formulando el deseo de encontrar nuevos temas en los que podamos disentir.

Lo importante es que ambos actuamos con un solo propósito: que nuestras elucubraciones sólo sirvan para Gloria del Señor.

Madrid, 26 de julio de 2011

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.

(2) Como la correspondiente a mis dos gazapos al transcribir el término internacionalización comiéndome dos sílabas.